LA ESCUELA NORMAL

CONTENIDO.

La escuela pública.................................................................................. 121
una de Institutos.................................................................................... 123
Escuelas para la enseñanza profesional de maestros............................... 125
El reformatorio de Mettray..................................................................... 126
Erratas tipográficas en el Reglamento para las Escuelas Normales de varones................................................................. 128

LA ESCUELA PÚBLICA

PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DEL SISTEMA
por James Currie, de Edimburgo.

(continuación.)

49. TEMPTANZA, O BUEN GOBIERNO DE LOS INSTINTOS.—Mucho abrazo esta virtud, reina de los apetitos.—Todas las emociones de nuestra naturaleza que tienen conscientemente a nuestra complacencia o satisfacción pueden considerarse como apetitos; pero los naturalistas los han dividido en propiedades en dos clases: los deseos, que son manifiestaciones de nuestra naturaleza espiritual, tales como el deseo de poder, de distinción, de posesión, de libertad etc.; y los apetitos, que tienen su asiento en nuestra naturaleza física como el hambre, la sed y el sueño. Difieren uno de otra estas dos clases en obsvicios pormenores; por ejemplo, los apetitos obran constantemente, si en realidad obran, mientras que los apetitos son intermittentes; los deseo crecen sin cesar; nunca se satisfacen por enteró, mientras que la satisfacción de los apetitos está limitada por consideraciones físicas; los deseos son muy vistos en la fuerza en los individuos, y aún en un mismo individuo, mientras que los apetitos obran en todos enérgicamente: última diferencia, que nace de que los deseos son los elementos mismos que forman el carácter, mientras que los apetitos son necesarios para la conservación misma de la vida.

Si no son si otros son en sí malos o buenos, como que son partes de nuestra constitución, lo mismo que la razón, la imaginación, los ojos y las manos. Son únicamente aptitudes, calificadas moralmente según su empleo; nos fueron dadas para buenos fines, y no hai que renegar de ellas porque sirvan de tentación a la humanidad entera. Conduce a la virtud a los que saben usarlas, al vicio a los que no las usan bien, y es un error fatal el suponer que la educación moral debe tener por objeto el anularlas a todas o a algunas de ellas. El buen éxito en este fin, dado que pudiese alcanzarle, no sería virtud sino una violación de nuestra naturaleza moral, y aunque pareciese apartar de nosotros una fuente de peligro, sinembargo, por la invariable leí de la compensación, conduciría a peligros mayores en otras direcciones.—Por otra parte, el hecho de que los deseos sean naturales, no es razón para que nos entreguemos a satisfacerlos con la falaz ex-

cusa de que no estamos haciendo otra cosa que obedecer a nuestros instintos. Nos han sido dados para uso, no para abuso; dél delinquimos siempre que perdemos de vista su verdadero designio, y no satisfachos con el lejito placer que a su uso acompaña, buscamos en ellos un simple deleite animal o el regalo de fruiciones odiosas. Para dar al niño la facultad de abstenerse del abuso de cualquier deseo o apetito, tenemos que enseñarle su uso legítimo y racional, y si nos desentendamos de esto no tendrá él cómo defenderse de la tentación para el exceso. Esto puede ilustrarse con lo dicho anteriormente, pues que las virtudes que nombramos consisten en la mútua acción y oposición de estas partes de nuestra naturaleza. El deseo de poder o influencia es racional en sí, pero no debe ejercerse el poder sino con una prudente consideración de las circunstancias de los demás, ni debe aspirarse a él sino en cuanto podemos ejercerlo beneficiando a lo cual el padre o el maestro podrán dar ejemplo al niño en el ejercicio de su respectiva autoridad. Estimulamos el deseo de distinción como estímulo para buenas obras, y excluimos de él la vanidad satisfaciéndolo con moderación y sobre fundamentos sólidos y laudables. Preparamos al niño para la libertad que anhela, acostumbrándolo primero a obedecer la ley, y podremos así decir que en todo absoluto albedrío, hasta que se Hale en edad, y suficientemente preparado por el hábito para reconocer una ley más alta que lo preserve de convertir su libertad en licencia. Enseñemos a apreciar su propiedad por las comodidades que le proporciona y por el bien que lo facilita hacer, y fomentémonos de este modo un espíritu de frugalidad, de diligencia, de gratitud y de liberalidad, preservándolo al mismo tiempo de los excesos extremos de la primorabilidad. Habiendo enseñado al freno todos sus deseos, manifestaciones naturales de amor propio, a fin de que pueda restringirlos en el punto en que dejen en egoísmo en cualquier de sus innumerables formas, con la esperanza de inculcar así justicia sí dureza ruin, sumisión sin bajeza, valor sin obstinación, modestia sin poquedad de espíritu, decisión sin descaro, emulación sin envidia, sinceridad sin malicia. Así pues la virtud es, en el principal, un medio entre dos extremos, y pasemos a ver que esto se verifica en los apetitos no menos que en los deseos.

50. GOBIERNO DE LOS APETITOS.—Los apetitos no necesitan de estímulo para su ejercicio, pues el instinto natural basta para ello, y a la educación no toca sino regularlos e dirigirlos. No todos contienen un deseo necesario es el dominio de sí mismo en este ramo; ya se hallan quienes crean inocente ante la moral un exceso, aunque sientan lo penoso y perjudicial que es en lo físico. Sin embargo, en entregándose a tales complacencias, el hombre va conforriéndose a su parte animal el predominio sobre lo espiritual, lo que no sólo es un vicio, sino que mina el ci-miento mismo de todas las virtudes. Aunque los hijos hagan asunto de risa los excesos en comer, beber y dormir, y la holgazanería, especialmente el espectáculo de un ebrio, el maestro les hará ver las consecuencias terribles y fatales que tendrá en su juventud y en su edad madura el haberse esquivado de ellos desde temprano, y cuán difícil si no imposible es sacudir su yugo. No con-
la lástima y la repugnancia que merece este vicio, como violo y comb infortunio.

Al ojo de un hombre observador y entendedor no se pueden ocultar por mucho tiempo otras prácticas viciosas, aun más funestas que las enumeradas. En tanto o caso se llama al niño, se le somete de una manera suave, directa, discreta, e asegurado el maestro de que no se suspee en falso, no debe perderse tiempo en explicarle las inevitables tendencias de su práctica, a arruinando física, intelectual e moralmente. La reserva o el escándalo que en tales ocasiones emplean algunos, son igualmente necios.

Del sentido del apetito en abstracto brotan otros innombrables, ya especiales, ya secundarios, que no es necesario apuntar. Baste, en general, repetir que los primeros pueden ser lindables o censurables; que según su carácter incumbe a la educación darles alas o cortarlas; y en cuanto a los segundos, es decir a los apetitos, mientras menos nos dominen, más intimas son nuestras relaciones con la virtud.

51. Diligencia.—Las virtudes que caracterizan el desenvolvimiento de nuestra tarea diaria deben ser apreciadas por todo el que comprenda lo que es necesario que el trabajo sea para la educación del individuo e individualmente para la de la comunidad social; designaremos estas virtudes con el nombre general de diligencia. Esto que se logre disciplinar a un joven en materia de diligencia depende de las asociaciones con que se le rodee dicha virtud. Señalen comprenderla como inseparable de una efusiva sujeción y compulso, y de aquél la actitud de pasiva resistencia que en tantos casos toman contras su tarea. Como los niños son naturalmente inclinados a la actividad, ha que afirmar esta inclinación puede razones el asunto hábito de trabajal; y esto se conseguiría infundiendo espíritu e interés en sus ejercicios diarios. Lo que este medio de porque, suplicarlo el ejercicio de la autoridad. El ejemplo de alegre espíritu de diligencia del maestro, será también poderoso estímulo para los educandos.

Niños más adelantados, de alguna experiencia en la enseñanza que existe entre antecedentes y consecuencias, no deben desmentir los argumentos sujeto por la consideración de lo futuro. Hágaselo ver que su bienestar en la vida dependerá de la diligencia que cumplan los demás de la vida, y que la medida de su felicidad será la de la utilidad de su vida.

La escuela es un propósito para inculcar esta virtud. Su atmósfera es de trabajo, y la lealtad del trabajo se hace sentir por todas partes. Trabaja el maestro, trabaja colectivamente los alumnos, y así obra el ejemplo en su forma más eficaz. En la escuela el trabajo llega a ser considerado como la condición misma de la vida: el trabajo de ese jenero ordenado, constante y progresivo, que es el único que merece el nombre de virtud.

Las infracciones de la diligencia provienen de uno u otro de estos tres defectos de carácter: 1.° Indolencia; 2.° Irregularidad o falta de método; 3.° Irregularidad.

52. Sus tres formas de infracción: 1.° Indolencia. — La indolencia no es esa volatilidad natural, que promete desaparecer con la influencia ordinaria de la educación; sino una repugnancia a trabajar que resiste y sobrevive a aquella influencia. Los niños suelen ser haraganes para unas cosas y no para otras, e esto probará que no son indolentes de nacimiento, sino que no se les ha desarrollado todo el gusto para ciertas ocupaciones. Toca al maestro descubrir cómo despertarlos. Los verdaderos indolentes los es arquitecto para todo, y este es un carácter casi siempre combinado con debilidad, e carácter que el maestro no puede modificar, en lo múltiplo y repartido de su tarea de instructor. Mas se logrará en el hogar y en las reuniones de aquel medio de influencia de la familia.

Cuanto el maestro puede hacer es estimular, en el trabajo y en la recreación; y más on ésta al principio, porque allí hai más facilidad para excitar afición e intere. Y con fórmese por algún tiempo con media tarea, y ésta no se hará con mucha voluntad.

53. 2.° Irregularidad. — La percepción del orden o método en el trabajo es resultado de una disciplina específica, intelectual e activa; sin la cual no influirá prácticamente en la conducta de un niño la natural afición o afición que ellos tienen al orden. Hágaselo sentir que el método requiere, en el primer lugar, puntualidad, que fija su tiempo a cada cosa e haga cada cosa a su tiempo; en segundo lugar, orden, que fija un lugar a cada cosa e guardado cada cosa en su lugar; y en tercer lugar, método, que no descuida o desatiende parte ninguna del trabajo, y que sinembargo arregla todas sus partes atendiendo a su importancia relativa. Enséñele a los alumnos en su propia experiencia (manantial útilísimo para el maestro) las ventajas que resultan del método para ahorrar tiempo e trabajo.

54. 3.° Irresolución. —Formarse un propósito, un fin más o menos distante, y trabajar perseverantemente en su prosecución, es deber de todo hombre; a los alumnos se les ensena en el curso. A los maestros que estimularlos e acostumbrarlos a ello: a hacer propósitos útiles e a trabajar hasta cumplirlos. Esta necesidad, y la aptitud para satisfacerla, entra en los cimientos de un carácter firme y decidido.

El hábito contrario, de tomar resoluciones y luego no desentenderse de ellas, es tan destructor de la fuerza de carácter, como el primero es vigorizador de la misma. El irresoluto no sólo se va habituando a trabajar a poquitos y farfullando y mal, y a vacilar en todos sus intentos, sino también a quebrantar esas promesas sancionadas por la conciencia; con lo cual se debilita la fuerza de esta y se viola desde luego la moral.

Por consiguiente, explíquese vivamente al alumno el carácter serio, solemne, de una resolución, y que al formar una ha que examinar de antemano con cuidado si tiende, o no, a fines utiles y laudables. Conviene también que sea mui definida, tanto que no admita duda sobre que será realizada o sobre la suma de abnegación que esto requiera. La vaguedad es frecuente causa de mal suceso en esta materia.

Muchos de los que fallan en cumplir sus propósitos, son mui listos para disculparse de ello: señalar de una conciencia acomodaticio, que debe combatirse con todo rigor. Casi siempre las disculpas se fundan en cosas que debieron preverse al formar la resolución. Enuncia el alumno que lo que se exige de él son propósitos cumplidos, y no disculpas, y que la ocasión de estas antes de formar el propósito.

55. Asco. — El asco, ya en su sentido general de pulcritud de costumbres, ya en el particular de nítidas en apariencia personal, puede mui bien ser contado entre las virtudes, al considerarlos un tanto añadido a la comodidad e la elevación del gusto, tanto que lo expone como de los que su influencia alcanza. Donde abunden niños de la clase ínfima, el maestro hará estudio especial de cómo inculcarles el asco. El ejemplo de él mismo, escrupuloso en su persona e in su escuela, es un gran medio para ese fin, y con el ejemplo de su trabajo, se no menos escrupuloso en exijir otro tanto de los alumnos, siempre a la medida de los posibles de cada uno. Inspeccionellos cada dia en silencio, elejio a los cumplidos y oljio para su censura a algunos de entre los negligentes.

La virtud del asco tiene la gran ventaja de que todos pueden juzgar de sus resultados y apreciarlos; y nada dispone tan pronto en favor del asco, como el espectáculo de una marcha de sus tareas en medio de la comodidad material, el orden e la limpieza.

CAPITULO IV.
EDUCACION RELIGIOSA.

(Los párrafos 56 a 61 que forman este capítulo tratan de: ...
LA ESCUELA NORMAL

El sentimiento religioso.—La moral cristiana.—Idea gene
ral de un curso de instrucción religiosa.—Conexión entre
la instrucción religiosa y la seylar.—Influencia religiosa en
la disciplina escolar.—Devociones de la escuela.—Contie
nen muchas sábias observaciones; pero se omite su tra
ducción, por no corresponder este ramo entre nosotros a
los institutores oficiales.

GUÍA DE INSTITUTORES

POR ROMUALDO B. GUARIN

Director de una de las escuelas de Bogotá.

(Continuará.)

MODO DE ENSEÑAR LA GRAMÁTICA.

En Europa se ha desterrado casi absolutamente el
uso de códigos gramaticales y compilaciones de reglas,
para la enseñanza elemental de la gramática. Los ale
manes han sido los primeros en adoptar un nuevo
sistema, haciendo de la gramática el centro de su plan
de estudios, que forma la llave que encadena el eje
sobre que giran todos los demás estudios, lejos de ese
costumbre común de las abstrusas reglas, como principi
o medio de enseñanza, de esa rutina vieja de ha
cer aprender al niño por tareas los principios que rigen
la construcción filosófica de la lengua, tales como, qué
es el sujeto, qué el predicado, qué los complementos,
atributos, partículas disyuntivas e conjuntivas, y des
pus las reglas de la sintaxis que son como la codifi
cación de las varias partes del sistema convencional.
Hablamos de la enseñanza primaria elemental, del
simple arte de hablar e escribir con corrección, y no
del estudio filosófico de los tratados didácticos, que
no se hace sino en las escuelas superiores.

Herbert Spencer da razones muy satisfactorias, basa
das en principios generales, para condenar lo que él
llama "esa costumbre estupendísima de enseñar la gra
mática a los niños." M. Marcel dice: "Se puede afir
mar sin vacilación que la gramática, en vez de ser el
primer paso a la educación es el último;" y el señor
Wyse dice: "Debe de ser el modo siguiente: "La gramática y la
sintaxis son un conjunto de leyes y reglas, y estas reglas
se deducen de la práctica, y resultan de la instrucción a
la cual llegamos por una larga observación e comparación
de hechos. En fin, la gramática es la ciencia, la
filosofía del lenguaje, y siguiendo las leyes de la natur
aleza, si los individuos ni las naciones llegan prime
ro a la ciencia. Se habla un idioma, y aún se escr
be poesía muchos años antes de que se piense en gramá
tica y en prosodia. Los hombres para argumentar no
aguardaron a que Aristóteles redactara su lógica. En
suma, como la gramática se formó después del lenguaje,
asi también debemos enseñarla después.

El lenguaje se debe enseñar como lo enseña la natu
raleza, cultivando hasta lo posible las facultades per
ceptivas (que es a lo que tiende principalmente la enseñanza objetiva) para que abastecan al entendimien
to del mayor acopio de ideas que sean al mismo
tiempo los materiales de toda ciencia y el alma de
todo lenguaje. Después la práctica perfecciona la en
señanza, formando el hábito conforme al uso.

La corrección de los hábitos viciosos del lenguaje es
indispensable en una escuela; pero el remedio natural
e inmediato no es el estudio de la gramática o filosofía de la lengua, sino la substitución de hábitos correc
tos de hablar, en lugar de los viciosos. Willson dice
que para esta sustitución no es bastante que las ex
presiones viciosas sean repetidas veces corregidas e
reconocidas por los niños como tales, porque el hábito
involuntario siempre prevalece; y aconseja que se dé a
cada niño un libro e un lápiz ordenándole que cada
uno apunte cualquier solemne que profiera o oiga
profirir, y que el maestro déjelos unos pocos momen
tos cada día a la lectura e anotación de estos errores.
Dice que un mes dedicado a esta práctica vale más
que dos años consagrados a las reglas y principios de
gramática, porque, nota que las reglas sirven de poco
aún a viciosos institutores que, precisándose de enseñar
la gramática, quebrantan sus reglas a cada paso. Dice
que exigiéndose a los discípulos adelantados que apun
ten no solamente las expresiones poco gramaticales
que vieran ellos mismos, o que adviertan en sus con
discípulos, en sus maestros, u oigan en sermones, dis
curso y o, que encuentren en libros, aunque sean de
mérito reconocido, sino también aquellas formas de
expresión que peque contra la retórica e contra la
lógica, resultará de estos apuntemientos materia para
las lecciones más importantes del lenguaje, acostum
brando con ellos el oído y la vista de los discípulos a
descubrir lo que antes no echaban de ver, e inervi
tiendo por ese único modo en gramáticos prácticos a
jóvenes cuyo lenguaje está viciado por una larga cos
tumbre.

En el aprendizaje de la gramática es necesario que
prenda una enseñanza preliminar. En vez de comenzar
por enseñar a los niños lo que es sujeto; o que su
significativo es cualquier cosa capaz de herir el pensamien
to (gramática de Littera) se empezará por medio de
diálogos, sin hacer uso de un solo término técnico de
gramática, en prepararlos el ánimo con el conocimiento
práctico del oficio que las palabras desempeñan en
la oración, para que comprendan que existen distincio
nes entre ellas, que cambian e intercalan el sentido de
las sentencias, cuyas diferencias están en la naturaleza
misma del lenguaje, e que su uso no es arbitrario.

Primero le se habrá nombrado cosas de la escuela,
las de la plaza de mercado, las partes del cuerpo hu
mano, animales cuadrúpedos, &c; luego nombres de
los rudimentos de la lectura y la escritura, se les hará
escribir estos nombres o copiarlos en sus pizarras.

Luego se les hará decir las cualidades de los objetos,
lo que las escriban después del nombre de estos, como
libro nuevo, pared blanca, dientes limpios, pizarras
rotas. Se les hará leer e comprender bien el sentido de
estas palabras y se les preguntará si pueden expresar
su significado en una frase. Uno podrá decir: La pared
de blanco; otro: tener las manos limpias &c. Pueden escribir
esas frases en el tablero subrayando los nom
bre de cosas o objetos o los de las cualidades, para que
ellos hagan lo mismo en sus pizarras, explicándose
que se subrayan para distinguirlas de las otras de la
frase; y no se pasará más allá en esta lección.

Si la escuela tiene dos secciones, terminada una clase
de lectura en libro, puede dejarse a la una de tarea
que cojase en sus pizarras en columnas separadas los
nombar de objetos y de cualidades que encuentre en un
párrafo que se les señalará al efecto.

En las lecciones siguientes el maestro hará añadir
otras cualidades e propiedades a los nombres de obje-
tos que otros niños dirán; y poniendo en el tablero varias sentencias o frases familiares, para cuya formación se hará contribuir a los niños, explicará el oficio que desempeñan en la oración y preguntará cuándo y cómo se han ejecutado estas acciones, y las diferentes especies de modificaciones.

A medida que los niños avancen se les hace notar el efecto producido en la oración con quitar o añadir una palabra. De este modo se presentan a su entendimiento las varias modificaciones de que un pensamiento es susceptible, y el distinto oficio de las palabras.

Este conocimiento previo puede ser presentado por el maestro con toda claridad bajo otra forma y siempre con el objeto de que entiendan que las palabras tienen en el lenguaje funciones particulares, y que por esto debes clasificárselas o darles denominación distinta, como acontece en una escuela que suele ser dividida en clases o secciones por la edad, conocimientos o estudios que los niños tienen, o como sucede en un edificio cuyas partes o departamentos toman diferentes nombres por los distintos materiales que entran en su construcción o por el destino que les dan sus divisiones.

Supongamos que se trata del sustantivo. Puede establecerse el siguiente diálogo. Decidme qué cosas veis en esta sala? —Tablero, mesa, pizarra, pared. —Qué cosas habéis visto fuera de la escuela? —Calle, piedras, casa, caballo, árbol, &c. —Qué es lo que me habéis dicho de estas cosas? —Sus nombres —Entónces formemos de todos estos nombres una clase y pongamosles un nombre jerárquico o común a todos ellos: sea este nombre el de sustantivo; todos los nombres de esta clase se llaman sustantivos. Cómo llamaremos, pues, los nombres de personas, de animales, de lugares o de cosas? —Los nombres de personas, animales, lugares o cosas, los llamaremos sustantivos —Entonces qué es sustantivo? —El nombre de una persona, animal, lugar o cosa (Asi viene el término y la definición despues de haber comprendido la cosa.)

Con el objeto de afirmar e desarrollar más la idea en vuelta en la definición, el maestro exigirá frases que halle analizar después de escritas en el tablero. Por ejemplo: ¿Qué me dice una frase que tenga sustantivos? —Papi mandó a Juan a la escuela. (El maestro la escribe, y pregunta): ¿Qué palabra es sustantivo en esta frase? —La palabra Papá —Por qué? Es sustantivo —Porque es el nombre de una persona. ¿Qué es sustantivo? —Sustantivo es el nombre de una persona, animal, lugar o cosa. (El maestro subraya la palabra papá, y pregunta lo mismo respecto de los otros sustantivos de la frase, pidiendo en todos los casos la razón.)

Supongamos que se trata de enseñar el verbo y sus modificaciones (lo que puede ser asunto de varias lecciones). El maestro procede como en el estudio preliminar, o ejecuta o hace ejecutar cualquier movimiento, como caminar, golpear, cantar &c. y pregunta cómo se llama esa acción o movimiento. Obtendrá una respuesta satisfactoria, dirá: Pues bien: así como le dimos un nombre a las palabras que expresan personas, cosas, i a las que expresan cualidades, i a las que expresan acciones, i a las que expresan movimiento i a lo que respecta a los sustantivos que expresa movimiento. Llamámosles verbos ¿Cómo los llamaremos? —Verbos —Entonces, qué es verbo? —Una palabra que expresa una acción o movimiento. (El maestro hace que los niños digan una frase en que se encuentre alguna de los verbos dichos). Ellos dirán Antonio canta bien —Decid la frase como si António ya hubiera cantado. —Antonio cantó bien —¿Cómo dirías si lo tuvieras que hacer mañana u otro día? —Antonio cantará bien —Decid la frase otra vez como si António estuviera cantando ahora. —Antonio está cantando bien —De qué otro modo? —Antonio canta bien —Tenemos, pues, tres tiempos principales en el verbo: canto, canté, cantaré. Cuando digo: yo canto, ¿lo hice ayer o lo hago ahora? —Lo hice ahora. —Pues bien: a este tiempo llamémoslo presente. Ahora quie...
LA ESCUELA NORMAL

ESQUELAS
para la enseñanza profesional de maestros.

POR JOHN S. HART.

(CONTINUACIÓN.)

Demos un paso más sobre este punto. Uno de los antiguos observa que una lámpara no pierde nada de su propia luz en el hecho de suministrársela a otra para que se encienda; y empleamos este ejemplo para encarecer el deber que tenemos de comunicar nuestros conocimientos a otros con liberalidad, pues que el conocimiento, dice él, no se da a otro de los tesoros que no se disimulára dando.

La comparación no es de todo en todo verdadera. Esta transmisión del conocimiento a otros, no sólo no empobrece al que la da, sino que en realidad aumenta sus riquezas. Docen-
do discimus. Enseñando aprendemos. Un hombre acrecienta sus conocimientos por el mismo hecho de comunicarlos, la razón de lo cual es la misma. Para comunicar al entendimiento de otro un pensamiento que está en nuestro propio entendimiento, tenemos que dar al pensamiento una fisonomía y forma definitivas. Tenemos que tomarlo e incorporar para su aguerro trasmision; y así el simple hecho de expresarlo por medio de palabras, lo hace más profundamente en nuestra propia alma. No es esto sólo; muí rara vez podremos en realidad decir que estamos en plena posesión de un pensamiento, hasta que la lengua o la pluma no lo han comunicado a algún otro. Parece en cierto modo necesario dar a la expresión, el aún en nuestra propia mente, una forma definitiva e una impresión permanente. Un hombre que se consagra exclusivamente a la lectora y al estudio, pero que no procura nunca en manera alguna comunicar su saber al mundo, o manifestar sus opiniones a otros, rara vez llega a ser hombre letrado. No basta que flote en la cabeza de tal hombre muchas confusas y vagas ideas, pero sus conocimientos serán poco exactos y reales. Hágase por cierto una especie de indolente con tenden-
cia a la idiotas, repleto negligentemente de alimento intelectual. Una vez conoció un caballero acuñalado y de comodidades, que no teniendo afición al trato social ni que proveer a necesidades importantes, que podría haber creado con el apetitoексerio de sus facultades, se dio enteramente a leer en alimento, como con un especie de sensual complacencia. En cerrarse en su cuarto días enteros seguidos, devorando un libro tras otro hasta que de esta manera se hizo casi un idio-
ta, y por fin murió de reblandecimiento del cerebro. Si él se hubiera visto precisado a emplear sus conocimientos mentales para ganar el pan, o el amor a sus semejantes lo hubiese llevado a emplearlos en la instrucción del pobre y del ignorante, habría alcanzado a ser no solo útil, sino hombre docto.

Tarea en verdad elevada y difícil en el arte educativo es la de hacer que los jóvenes expresen sus pensamientos con conocimiento para el tránsito y corrección. Un semblante aflu-
bles y las maneras suaves pueden conseguir esto. Emp caso, cualesquiera que sean los medios para obtener este fin, el fin mismo es el indispensable. La lengua del discípulo debe des-

tarse, así como la del maestro. Deben manifestarse los pen-
samientos del discípulo, así como los del maestro. Ciertamente la exposición no ha menester muchas restricción o limitación, porque un escolar no ha aprendido nada de nosotros fuera de lo que nos ha expresado otra vez con palabras. El maestro, que está acostumbrado a hablar a sus alumnos con una corriente continua de palabras, aun que las dá su jenuina y prin-
cipal significación, se engañará sin embargo a sí mismo si cree que efectivamente reparten sus escolares beneficios de su ac-
tividad intelectual, a menos que lo haga para exaltar o ejerci-
tar la de ellos. Si después del período conveniente, examina,
honradamente a sus discípulos sobre las materias en que del mismo ha sido tan fecundo, verá que no ha hecho más que prender en el discurso. La enseñanza no es nunca por sí solo este único procedimiento. De todo lo que aprendemos es la cosa más esencial y necesariamente requerir poderos cooperan-
tivos, en que concurran apreciadas la acción del entendimiento
do del maestro con la del discípulo. Un maestro enseña en
todo, más sólo en cuanto muere esta coactiva energía del en-
tendimiento del discípulo.

EL ARTE DE PREGUNTAR.

Nunca será mucho el que se repita que la medida del éxito-
to de un maestro no está en lo que él mismo haga, sino en lo que consiga que hagan sus escolares. Un maestro hará una pregunta de tal manera que averigüe exactamente lo poco o mucho que el niño conozca sobre la materia, lo cual sirve para prepararlo cuidadosamente, esto es, abre al discípulo la puerta si en realidad conoce el asunto, lo hace que expre-
sa sus conocimientos de un modo que le produzca satisfacción e placer; lo ejerzía el poder de la expresión; cultiva su memoria; adiesla sus conocimientos, e hace a estos más concretos y definitivos. Otro maestro dirijirá preguntas no para obtener ninguno de estos fines, sino por el contrario para imponerse de un grado lamentableísimo de negligencia e in-
curia. Ilustremos este punto sacando un ejemplo muy impor-
tante de la historia. Supongamos que la lección sea la parte relativa a la vida de algunos hechos del descubrimiento de Amé-
rica. El diálogo entre el maestro y el discípulo podría ser

—M. —Maestro. —¿Cómo se llamaba un celebre navegante jenoves, hijo de un traficante de paños, y que nació en 1441?

—a. —¿Discípulo. —Cristóbal Colón.

—M. —Bien. Después de estudiar la ciencias físicas e in-

tomáticas, e de hacer utilitarias investigaciones en ellas ¿qué

D. —Lo del Mediterráneo.

—M. —Muy bien. Los del Mediterráneo. ¿A qué país y qué

D. —M. —La Islandia y las del Norte.

—M. —Muy bien dicho. El señorito que sigue ¿A qué reino se dirigió en primer lugar en busca de auxilios para emprender

D. —Aquí, señor.

—M. —Y el que con fe y ardor persiste en una ideea, a virtud del convencimiento fundado en la verdad de la ciencia, podrá considerársele como testado o como perseverante?

D. —Aquí, señor.

—M. —Verdad. Ese hombre está caracterizado por el don de la perseverancia, que es la que lleva a cabo las más altas empresas.

No se mecestrar continuar este diálogo. El aspecto será desde luego cuánta apariencia puede haber así en él de una

D. —Verdad.

—M. —Bien que de una afluente real y alcune en la cual no obstante el discípulo no contribuye absolutamente nada. Nada se exige de él en los cursos de preparación, sino sólo un indolente e des-

D. —Aquí, señor.

—M. —Verdad que de un indolente e des-

D. —Verdad.

—M. —El extremo opuesto del método de que se acaba de dar

D. —Verdad.

—M. —El extremo opuesto del método de que se acaba de dar

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.

—M. —Propuesto el punto claramente a la clase, el maestro eu-

D. —Aquí, señor.
EL REFORMATORIO DE METTRAY
para jóvenes delincuentes.

POR MISS FLORENCH HILL.

(Continuación.)

Hasta este día los jóvenes criminales, con pocas excepciones, habían sido arrojados en la prisión donde los únicos oficios que se les enseñaban eran los de artes mecánicas, y por tanto necesitaban volver a la vida de ciudad cuando eran libertados; así, su miserable condición empeoraba todavía más, y se consumían moral y físicamente, con más y más abatimiento, en la escuela social.

El setenta e cinco por ciento de estos desdichados seres reinaudida en el crimen, mientras que, hechos por las enfermidades inhábiles para el servicio de las armas, el impuesto de sangre, que así se llamaba especialmente la conquisitación, más con consabida arrogancia de rigor, sobre, los sanos y de buena conducta. El gran número de soldados capaces y meritorios, de los cuales es deudor a Mettray el ejército francés, es por sí mismo una brillante prueba de los felices e admirables resultados de su sistema.

Para comenzar los trabajos agrícolas, e incluso continuare las suscriciones, el primer paso que dieron los fundadores de Mettray fué el de preparar a los empleados, de cuya eficacia dependía el éxito de su empresa. En vez de construir elevadas paredes para encerrar sus futuros subordinados, educaban los guardas que habían de supervisarlos, sustituyendo el poder por la razón y el mérito.

"No se puede rehornecer a buenos los muchachos malos que no debían confiarse a los primeros que se presentaran. Esos fuera es un grave engano que pide prepa-
LA ESCUELA NORMAL.

Ración completa de salitre, entera consagración, moralidad a cubierto de toda sospecha.

A efecto de obtener así un personal de empleados en gran manera distinguidos, se abrió el 28 de julio de 1839 la Escuela preparatoria, que comenzó con veintitrés alumnos. Originalmente comprendía el curso de instrucción religiosa, lenguas francesas, historia nacional, geografía, gramática, matemáticas, dibujo, línea, tenedura de libros, náutica, partitura, y música vocal e instrumental. La agricultura se enseñaba en todos sus pormenores, y también los elementos de ciencias naturales relacionados con ella. Este curso de estudios se había ampliado un tanto de pocos años acá, y en 1857 los edificios destinados a la escuela se ensancharon considerablemente, de modo que hay ahora espacio para cincuenta y cinco alumnos, los cuales, aunque siempre son escogidos de entre familias respetables y amén de toda aquella con quienes ha estado la fortuna, y que reciben como una gran merced el orden para sus hijos educación y mantenimiento; por otra parte, en lo tocante a la colonia, el señor Demetz considera la Escuela preparatoria como una parte tan vital para la institución, que si hubiera de cerrarse, Mettray jamás podría tener distracción alguna. Su actividad, además, no sólo asegura la formación de futuros empleados, o agentes, segun se los llama, sino que con ella se obtiene —un entorno— un menor —la de la eliminación de los aspirantes que manifiestan no ser a propósito para el puesto que pretenden. El sistema de educación abarca el conocimiento práctico de los deberes del agente. Así, durante el período de aprendizaje, el señor Demetz obtiene un conocimiento del carácter del discípulo, el cual le pone en capacidad de juzgar acerca de su aptitud para el empleo que ha elegido, en tanto que, de la propia manera, los jóvenes tienen ocasión de mostrar la sinceridad y constancia de su inclinación a él. El mayor número paga una suma mínima de 500 francos por año —por su pensión de alojamiento e instrucciones—, pero, mediante ciertas circunstancias, los discípulos son recibidos gratuitamente. Ninguno, sinembargo, “cuando llega a nosotros”, escribe el señor Demetz en su último tratado sobre la materia “construye compromiso alguno de quedarse. Los que entran son libres para separarse de la escuela, e, a la verdad deben separarse de ella el mismo día en que dejen de estar allí satisfechos, porque desde aquel punto perdemos la influencia que sobre ellos deseamos ejercer, y que resulta del convencimiento. La compulsión no puede nunca acarrear la abnegación, y nuestro anhelo es que todos los que nos ayudan estén animados del piadoso deseo de ser útiles a sus semejantes.”

Muchos, en realidad, encuentran que han errado su vocación e se van. En el caso de los otros, se hace esta manifestación por ellos. Con todo, no es perdido el tiempo que se pasa en Mettray. El director, si desea la intervención de este y la conducta de ellos, se interesa en conseguirles el empleo que la misma educación dada en la escuela preparatoria les hace más fácil obtener. Los que se quedan, y de la misma manera han dado muestras de su capacidad e abnegación, forman parte de un progresivo elemento de auxiliares, no sólo para Mettray, sino para los institutos análogos en toda la Francia.

En la historia de los reformatorios que ya existen entre nosotros averiguamos todas las dificultades que los rodean; sus sostenedores no admitirán desde luego que la mayor ha sido de conseguir buenos empleados; que aunque el celo no falta, la necesidad de conocer su experiencia en el posadero para sacar de él provecho lo hace en ocasiones aún perjudicial en vez de beneficio; y que la ventaja que puede derivarse de la creación de un fondo de reserva es inacabable, o hablando claramente, como las de la Escuela preparatoria de Mettray, que proviene a toda la Francia de superiores habituados a las labores de su ardua tarea, prácticos en sus deberes, imbuidos en un profundo amor al oficio, y sobre todo, que obran en su vocación por los más puros motivos; que la Escuela preparatoria separa el trigo del bollo e conserva sólo el primero, lo pueden inferir aún aquellos que no han examinado a Mettray según sus severas reglas, en virtud de las cuales, no sólo el alumno que en el curso de su instrucción es responsable de alguna inmoraldad, es despedido inmediatamente, sino que, si comete algo que suceder de vez en cuando en la institución superior que un joven recibe en esta escuela le infunde jermenes de vanidad, o se descubren en él móviles vituperables, se le indica que ha errado su vocación, y pidiéndole que se retire. Empieza, para los que han tenido la fortuna de conocer personalmente a los empleados de Mettray, no es necesario argumento para comprobar esto. En un informe presentado por el Juez de Birmont en 1857, poco después de su primera visita a aquel establecimiento, describiéndolo, dice de los agentes: “Los fundadores han infundido la más profunda benevolencia en el corazón de sus cooperadores. Rara vez me he sentido tan vivamente interesado como en las horas que pasé con estos amables e inteligentes jóvenes. La consagración a su empleo, el profundo conocimiento de todos los medios en que pasa la institución y los mejores medios para traer a ejecución estos principios, su entusiasmo adhesión a los hombres jenerosos a quienes la Francia y el mundo debe este noble establecimiento, la bondad que manifiestan en su parte para con sus subordinados, y la mansedumbre con que se recibe por esos pobres jóvenes la consideración que tienen por ellos, no me perdonan dudar que allí hay algo real, y no formas ni exterioridades. Muchos casos conocedores se refieren del afecto de estos jóvenes a Mettray y a sus fundadores. Ofrecieron a uno de ellos un excelente sueldo, y el señor Demetz trataba de influir en él para que aceptase; parecía convencido en cierto modo, y ya diría con el señor Demetz que se ha introducido en su nuevo empleo, emiendo se detuvo y retrocedió, diciendo decididamente: ‘No ¿quien podría ni quien querría dejar a Mettray?’ y allí se quedó. Un caballero, acercando a llegar Mettray un día de visita, quedó tan maravilladamente prendado de él, que permaneció allí muchos años. No partió hasta que gratamente no dejó arregladas todas las rentas del establecimiento, al que se ha de pagar el total de las casas, que hoy lleva su nombre: ‘Giraud’. Duce un sabio escritor en el Diario de las Cámaras, que se no sabe qué admirar aún, si al señor Demetz que formó gran número de excelentes obreros, y les inspiró tan piadoso o paciente celo, o a estos mismos obreros.

Diez y ocho informes anuales se habían presentado sobre Mettray hasta el año de 1857. Suspendiéronse entonces, ya porque la colonia había llegado a su término natural, y, marchando el sistema con la regularidad de un orden bien asegurado, había poco que decir de lo que ya no se hubiese dicho; ya por razón del abundante trabajo que había caído al señor Demetz con motivo de la muerte del señor de Courtelles, y la necesidad que cada año las más severas para centrar en todas las maneras posibles, su tiempo y sus fuerzas, a fin de que baste a las exigencias siempre crecientes de su vasta empresa.

En el primer de estos informes, hecho en junio de 1840, se hace presente que mientras se ocupaban en establecer la Escuela preparatoria, los directores (que así se llamaba entonces a los señores Demetz y de Courtelles) tenían que estar, como que también intervenían en su creación, no lejos de los edificios destinados a recibir nuestros colonos, el plan de los cuales explicaremos: las casas (que con las otras habitaciones están rodeando un gran patio oblongo,) se hallan todas separadas; cada una tiene doce metros de largo, e seis metros, sesenta eis centímetros de ancho, consistiendo en un piso bajo, sobre el cual hay un primero y un segundo piso. El bajo, donde tienen su ocupación los colonos, * cuando no están en las facul-
nás de afuería, está dividido en cuatro obradores separados por tabla de hilo, suficientemente bajos para que pueda el supuestamente, colocado en la mitad, invigilar cada compartimiento, sin que sea posible, sin embargo, a los jóveses del uno comunicarse con los del otro, o siquiera verse mutuamente cuando están sentados; y quedando libre la parte superior de la habitación, la temperatura de toda ella es siempre una misma, sinembargo del destino del número de jóvenes que en el trabajo pueda haber en las diferentes divisiones.

En el primer piso hay un dormitorio para veinte mozas. Las hamacas en que duermen están tan bien dispuestas, que la vigilarla por la noche es fácil, en tanto que, durante el día, se sientan arrimándolas a la pared, y queda el lugar despejado para otros usos. Se cuegan por la noche paralelamente, pero de modo que la cabeza y pies de los que las ocupan vengan a quedar unos en sentido contrario, por cuyo medio se evita la conversación y aíse el cuadriche, y se facilita los recolocarlos en un solo lugar, si es necesario, por la noche.

Algunos tablones fijados en postes por medio de goznes, e ir que pueden alzarse cuando se quiera se tenga, forman una mesa que puede tendida a lo largo de la pieza sirve de refectorio; y cuando se levantan las tablas, y se ponen paralelas a los postes y las hamacas están contra la pared, se tiene un espacio largo y claro, donde en tiempo lluvioso, pueden emplearse los mozos en varias ocupaciones y al propio tiempo estar continuamente supervisados.

Un cuarto depende de la cocina, la cocina de la caballería, y la paraventana de ella, provista de celosías venecianas, de modo que el que la ocupa puede mirar sin ser visto; en este punto de observación, la cabecera de familia tiene su camilla, y no es nadie sabe si él duerme o no, no hay momento en que los jóvenes puedan estar seguros de que su mirada no está sobre ellos.

"El segundo piso está arreglado conforme al mismo plan, y también es a propósito para recibir veinte colonos.

Dos contramaestres ejercen vigilancia por la noche en cada dormitorio, turnándose en sus deberes hasta la mañana.

"Cada casa de estas contiene cuarenta jóvenes, divididos en dos secciones, que forman una familia, mandadas por una cabeza de familia, ayudada por dos contramaestres. Para ayudar de estos se elige un colono cada mes en cada sección, de cual con el título de hombromayor auxilia en los superintendentes en el gobierno de la casa.

Se ha tachado el que se forme grupo de este número de niños, por cuanto excede, aún en su subdivisión del que compone por naturaleza una familia; por otra parte, Meetrây ha estado siempre expuesto a que se explotara su aparato (relativamente al de otros reformatory continentales) por los, que no toman en cuenta su mayor éxito. En tanto que el señor Demetz no concebía conveniente reducir el número al de una verdadera familia, porque, como no es puesto en razón esperar que el afecto que siente cada miembro por los compañeros a quienes ha sido asociado arbitrariamente se asemeje en intensidad al afecto inspirado por la naturaleza, necesario es elevar lo bastante el número de aquellos miembros para crear en ellos espiritu de comunidad, que estrechará el lazo imitativo de familia, pero oye el que sería bien fijarlo en veinticinco, Más para formar las familias en Mettrey sobre esta escala, se habría necesitado un aumento del personal, los empleados lo sienten, lo reconozco, lo desgraciadamente no han consentido los prospectos rentísticos de la colonia.

"Cada una de estas casas, que contiene cuatro y tres personas, cuesta (inclusivo el mobiliario interior) $ 1,680 (£ 320); esto es, $ 38.30 (£ 7.14 s) por cada joven, o sean 9 francos, 65 céntimos por año.

"Cuatro casas están ya acabadas, las cuales están a distancia de 10 metros cada una, y el espacio que las separa está ocupado por cobertizos.

"El piso bajo de la primera casa se halla ocupado por sastres, zapateros, barbieros, tejedoras de paja, y en el cobertizo contiguo hay una cordelería." En la segunda casa se encuentra una carpintería, y la madera está depositada en el cobertizo adyacente del otro lado. En la tercera casa se han criado este año guanacos de seda, de cada uno de los cuales se han obtenido treinta y cinco toallas de seda.

"La cuarta casa contiene seis celdas (la pieza de castigo no se ha construido aún) y varios departamentos para el servicio de los empleados. Una fragua y una herrería ocupan el cuarto cobertizo. La quinta casa, que ha de ser la residencia del capellán, está a punto de terminarse. El señor de Courtellejos vivía en su casa, a corta distancia de la colonia, pero el señor Demetz, las hermanas de la caridad y los empleados ocupaban una parte de la Escuela preparatoria, hasta que se les arreglaran sus respectivas habitaciones.

Trascurrieron varios años antes que se terminaran las obras primitivamente designadas, pues la falta de fondos hacía imperioso el que se dificultara la conclusión de la colonia, y un edificio iba añadiéndose a otro, conforme los recursos lo permitían. Así y todo, he oído manifestar al señor Demetz su convencimiento de que no se había alcanzado el mismo grado de éxito moral en ninguna otra condición que en la de gradual desarrollo, de suerte que, no obstante los apuros de dinero que a veces se tenían, esa escasez de recursos, trazaron como un lento progreso y una más estricta economía, tuvo sus ventajas por otra parte.

Para aclarar mi subsiguiente relación, me adelantaré algunos años, y describiré la apariencia que presenta el pequeño establecimiento en su aspecto definitivo.

(Continuará.)

ERRATAS tipográficas en el Reglamento para las Escuelas Normales de varones.

En el publicado en los números 220 y 221 de este periódico, aparecen las dos siguientes:

1. En la 2.ª columna de la página 91, dice así el párrafo que precisa en la línea 32, correspondiente al artículo 32:

"Algebra. Ecualaciones de primero y de segundo grado, ecuaciones mixtas-racionales, proporcion, demostración de la regia aritmética, progresiones, logaritmos, exponentiales."

Debe leerse: "Algebra. Ecualaciones de primer grado; ecuaciones de segundo grado, puras e mixtas; razones e proporcion; demostración de las reglas aritméticas; progresiones y logaritmos; ecuações e exponentes.""

2. La fecha que debe tener el mismo Reglamento es la de "24 de marzo," en vez de "24 de mayo."

SE AVISA

A los señores Directores y demás empleados de Instrucción pública en los Estados, que los periódicos oficiales de Instrucción pública que envíen por los correos a los funcionarios del mismo ramo en países extranjeros, deben encaminarse por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores.